



DÍA DEL SEÑOR

DOMINGO 5 DURANTE EL AÑO – 10 DE FEBRERO 2019 - N° 2446– CICLO C

e-mail's : agapeceb@gmail.com – hojadominicalceb@gmail.com

<http://liturgia.iglesia.org.bo>

“NO TEMAS, DE AHORA EN ADELANTE, SERÁS PESCADOR DE HOMBRES” (Lc 5, 10)

¡Ven! ¡Sígueme! son expresiones que escuchamos constantemente de Jesús. ¿Cuál es nuestra respuesta?... Al respecto, ¿qué nos dice la Palabra de Dios?

“¡Aquí estoy: envíame!” (Is 6, 1-2a.3-8).

El texto bíblico detalla la peculiar vocación de Isaías mostrando a Dios en su majestad real -sentado sobre un trono muy alto y magnífico. La orla de su manto llenaba el templo- y en su santidad- su gloria llena toda la tierra- marcarán todo el conjunto de la actividad del profeta. La purificación que el profeta recibe, casi como anticipo del nuevo pueblo que Dios quiere, lo constituye, para el mismo pueblo, como signo de servicio fiel al Rey y Señor de los ejércitos, a imagen de los serafines en el Templo que asisten a Dios y proclaman su santidad. Lo que el pueblo ve dentro del Templo ahora, lo podrá contemplar en personas fuera, ya que el profeta ha sido enviado y él ha ido: “¡Aquí estoy: envíame!”.

“Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Co 15, 1-11).

San Pablo, recuerda el Evangelio que predicó a la comunidad de Corinto y que ellos creyeron. Comienza recordando el hecho cierto de la Resurrección de Cristo:



“Cristo murió por nuestros pecados, y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras”. Versión breve del Credo de la Iglesia Apostólica y síntesis de lo que constituía la misión de Pablo como gracia de Dios para la predicación. Describiendo que esta gracia ha trabajado en él y no fue estéril; por eso, afirma: “por la gracia de Dios, soy lo que soy”.

“Abandonándolo todo, lo siguieron” (Lc 5, 1-11).

La llamada de los primeros discípulos se concentra en la respuesta al mensaje del Reino de Dios. Como experimentado pescador, Simón sabía que había poca posibilidad de una buena pesca, dado que la mejor se hacía de noche, en aguas profundas. Sin embargo, estaba suficientemente impresionado por Jesús y obedece sus mandatos. Cuando recibió la plena revelación del poder de Jesús, fue abrumado por un profundo sentimiento de temor e indignidad. Jesús, le dijo que no tuviera miedo y le llamó, también a sus amigos a ser sus discípulos con palabras que surgían de la ocupación de Simón: “Pescador”, “¡pero de hombres!”, y abandonándolo todo, lo siguieron. En este episodio, la verdadera vocación se presenta como una renovación de la vocación al servicio de la gente que se agolpaba para oír la Palabra de Dios.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

¿Soy llamado a ser instrumentos de paz, justicia y amor en el mundo? ¿Cómo lo cumplo?// ¿Confiando en Jesús estoy dispuesto a ser su discípulo misionero en mis actividades de cada día?



RITO DE ENTRADA

M. Bienvenidos a celebrar la Eucaristía de este domingo. Venimos aquí trayendo nuestras preocupaciones, nuestras ilusiones y los nombres de nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo y nuestros vecinos... No, no tenemos que dejarlo todo en la calle. Esa es nuestra vida, la que ponemos ante Jesús, para que Él nos llene con su gracia.

1. CANTO DE ENTRADA: “Vienen con alegría” (VSJ. 40; ER 9)

**Vienen con alegría, Señor,
cantando vienen con alegría, Señor.
Los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor. (2-2)**

1. Vienen trayendo la esperanza, a un mundo cargado de ansiedad, un mundo que busca y que no alcanza caminos de amor y de amistad.
2. Vienen trayendo entre sus manos esfuerzos de hermanos por la paz, deseos de un mundo más humano, que nace del bien y la verdad.

2. SALUDO

C. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

C. El amor de Dios Padre, la gracia y la paz de Jesucristo, que nos pide: “navegar mar adentro”, y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes.

R. Y con tu Espíritu.

3. ACTO PENITENCIAL

C. Antes de celebrar estos sagrados misterios, reflexionemos sobre nuestra falta de fe y digamos al Señor como Pedro el Apóstol: “Soy un pecador”. Confiando en su misericordia, supliquemos, su perdón. (Silencio)

C. Tú, que has sido enviado para sanar los corazones afligidos: **Señor, ten piedad.**

C. Tú, que has venido a llamar a los pecadores: **Cristo, ten piedad.**

C. Tú, que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: **Señor, ten piedad.**

C. Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

4. CANTO DEL GLORIA: "Gloria a Dios, Alabanzas" (VS J. 476; E.R. 704)

5. ORACIÓN COLECTA

C. Oremos (*silencio*). Dios nuestro, cuida a tu familia con incansable bondad, y, ya que sólo en Ti ha puesto su esperanza, defiéndela siempre con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

6. PRIMERA LECTURA

M. El profeta nos participa su experiencia de Dios, que lo llamó y lo envió a anunciar su Palabra al pueblo. Nos cuenta con imágenes muy intensas y sorprendentes. Dejémonos invadir por esta visión de Dios que supera todo lo que podemos imaginar.

Lectura del libro del profeta Isaías 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el Templo. Unos serafines estaban de pie por encima de Él. Cada uno tenía seis alas: Y uno gritaba hacia el otro: «¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria».

Los fundamentos de los umbrales temblaron al clamor de su voz, y la Casa se llenó de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; ¡y mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos!»

Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas de encima del altar. Él le hizo tocar mi boca, y dijo: «Mira: esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido borrada y tu pecado ha sido expiado».

Yo oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?» Yo respondí: «¡Aquí estoy: envíame!»

Palabra de Dios. / Te alabamos Señor.

7. SALMO RESPONSORIAL 137, 1-5. 7c-8

R. Te cantaré, Señor, en presencia de los ángeles.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque has oído las palabras de mi boca. Te cantaré en presencia de los ángeles y me postraré ante tu santo Templo. **R.**

Daré gracias a tu Nombre por tu amor y tu fidelidad.

Me respondiste cada vez que te invoqué y aumentaste la fuerza de mi alma. **R.**

Que los reyes de la tierra te bendigan al oír las palabras de tu boca, y canten los designios del Señor, porque la gloria del Señor es grande. **R.**

Tu derecha me salva.

El Señor lo hará todo por mí.

Tu amor es eterno, Señor, ¡no abandones la obra de tus manos! **R.**

8. SEGUNDA LECTURA

M. El Apóstol proclama el Credo de la Iglesia Apostólica cuyo fundamento es Cristo Muerto y Resucitado.

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 15, 1-11 (Forma abreviada. Leccionario pag. 772)

Hermanos:

Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Cefas y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y a todos los Apóstoles. Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto. En resumen, tanto ellos como yo, predicamos lo mismo, y esto es lo que ustedes han creído.

Palabra de Dios. / Te alabamos Señor.



9. EVANGELIO

M. Jesús inicia su ministerio público en las orillas del lago de Genesaret llamando a sus primeros discípulos. Éstos "dejaron todo" para aceptar la gran misión que Jesús les confió: "ser pescadores de personas, de pueblos, de culturas."

Aleluia.
«Sígueme, y Yo los haré pescadores de hombres», dice el Señor.
Aleluia.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 5, 1-11

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde

la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Navega mar adentro, y echen las redes».

Simón le respondió: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si Tú lo dices, echaré las redes». Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador». El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres».

Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor. / Gloria a Ti, Señor Jesús.

10. HOMILIA- SILENCIO

11. CREDO

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

12. ORACIÓN UNIVERSAL

C. A Ti, Dios todopoderoso, elevamos nuestra oración con fe y confianza, sabiendo que Tú nos escuchas porque nos amas y conoces bien lo que necesitamos. A cada petición respondemos: **Por Cristo, acoge nuestra oración**



Por la Iglesia Católica, Pueblo de Dios, para que camine en fidelidad, siendo luz y sal para el mundo. **Oremos.**



Por el Papa Francisco, Pastor universal de nuestra Iglesia, para que continúe mostrando al mundo el rostro paternal de Dios. **Oremos.**



Por los que tienen en sus manos los destinos de los pueblos, para que el Espíritu Santo les conceda la verdadera sabiduría y trabajen por el bien común. **Oremos.**



Por esta "27 Jornada Mundial del Enfermo", para que sea un acontecimiento que nos impulse a ser solidarios con todos nuestros hermanos enfermos, siguiendo el testimonio de Jesús, nuestro Señor. **Oremos.**



Por todos nosotros, para que alimentados de la Palabra y del Pan de la Eucaristía, vivamos en santidad el compromiso de ser misioneros del Evangelio. **Oremos.**

(Otras intenciones de la comunidad tomando en cuenta los acontecimientos de la actualidad)

C. Padre Santo, que has enviado a tu Hijo para salvarnos, escucha las oraciones que te presentamos y las que están en nuestro corazón. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

13. CANTO DE OFRENDAS: "Te presentamos" (V.S.J. 158; E.R. 1500)

1. Te presentamos el pan y el vino que cada día, Tú nos regalas; son los trabajos y los sudores; es la fatiga del caminar.
2. Recibe, Padre, nuestras ofrendas; de Ti nos vienen, aquí las tienes. Bendito seas por tus bondades; bendito seas siempre, Señor.

14. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

C. Señor y Dios nuestro, que has creado los frutos de la tierra para sostener nuestra fragilidad, haz que estos dones se conviertan en sacramento de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**



PLEGARIA EUCARÍSTICA

15. CANTO DE COMUNIÓN: "Tú has venido a la orilla" (V.S.J. 290; E.R. 2912)

1. Tú has venido a la orilla.
no has buscado ni a sabios ni a ricos
tan sólo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca,
junto a Ti buscaré otro mar.**



RITO DE COMUNIÓN

16. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Señor, que nos hiciste compartir el mismo Pan y el mismo Cáliz, concédenos vivir de tal manera que, unidos en Cristo, demos fruto con alegría para la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**



RITO DE CONCLUSIÓN

M. Nuestro compromiso ahora, al continuar nuestra vida cotidiana, es en los hogares, en la Parroquia, en nuestro trabajo, en nuestro país: contribuir a formar una sociedad nueva, siendo en ella, pescadores de personas, de pueblos, de culturas. Para cumplir con este difícil trabajo, contamos con la presencia del Señor.

17. BENDICIÓN

C. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo (+) y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes. **Amén.**

18. CANTO FINAL: "María música de Dios" (E.R. 2725)

Me quedé sin voz con que cantar
y mi alma vacía dormía en sequedad.
Y pensé para mí, me pondré en sus manos,
manos de madre, me dejaré en su amor.

**Y tú, María, hazme música de Dios.
Y tú, María, anima las cuerdas de mi alma
¡Aleluya! Amén. (2)**

SUGERENCIAS PARA LA CELEBRACIÓN

- ▶ Prolongar el silencio del Acto Penitencial.
- ▶ Teniendo en cuenta que mañana se celebra la "27 Jornada Mundial del Enfermo", preparar en el Templo un lugar especial para los enfermos de la Comunidad.
- ▶ Después de la Homilía, los fieles tienen un tiempo de silencio para interiorizar el Mensaje de la Palabra.
- ▶ Cantar el Cordero de Dios.
- ▶ Los animadores (varones/ mujeres) de la Pastoral de la Salud se responsabilizan del Rito de Ofrendas.
- ▶ Antes de la bendición final, el Sacerdote felicita y anima a quienes impulsan y apoyan la Pastoral de Salud.

Y subió a la barca de Pedro

“Jesús vio dos barcas junto a la orilla y subió a la de Pedro, y desde allí enseñaba a la multitud.”

- Jesús quiso enseñarnos su mensaje desde la barca de Pedro.
- En nuestros tiempos, en nuestro país, no sólo hay dos barcas, sino cientos de embarcaciones desde las que se pretende enseñar al pueblo.
- Un buen día se nos presentan en la puerta de nuestras casas “misioneros” de grupos... y nos dejan sus revistas.
- Otro día, son predicadores, son pastores los que quieren enseñarnos su interpretación de la Biblia.
- Y no faltan ocasiones en que se nos acerque en la calle una persona vestida con túnica budista o llevando insignias de otras “religiones” que en alguna estación de autobuses nos reparten propaganda de sus grupos.
- Y esto para no hablar de esa otra “barcaza” (llamada televisión, redes sociales...) que casi todos tenemos en casa, y desde la que diariamente se nos quiere enseñar a ver la vida y sus problemas (la sexualidad, la administración, la justicia, el manejo de la economía, el narcotráfico, el aborto, la corrupción...) con ojos muy diferentes a los de Jesucristo.



En la orilla había entonces dos barcas y ahora hay otras muchísimas, pero a la que quiso subir Jesús para darnos su mensaje, fue a la de Pedro y a la de sus sucesores, los PAPAS.

LOS OBISPOS DE AMÉRICA LATINA Y DE EL CARIBE NOS EXHORTAN:

No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio –¡su servicio!– que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos-misioneros. Al mismo tiempo, la formación es permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia. (*Documento de Aparecida, n. 14; 279*)

Visítanos en:



Dios habla cada día: 11 al 17 de febrero.
Liturgia de las Horas: I Semana.

Lunes: Ntra. Señora del Lourdes: Gn 1,1-19; Sal 103,1-2.5-7.10.12.24.35; Mc 6,53-56; o Jn 2,1-11
Martes: Gn 1, 20 -- 2,4a; Sal 8,4-9; Mc 7,1-13
Miércoles: Gn 2,4b-9.15-17; Sal 103,1-2a.27-30; Mc 7,14-23
Jueves: Gn 2,18-25; Sal 127,1-5; Mc 7,24-30
Viernes: Gn 3,1-8; Sal 31,1-2.5-7; Mc 7,31-37
Sábado: Gn 3,9-24; Sal 89,2-6.12-13; Mc 8,1-10
Domingo 6 Durante el Año: Jr 17,5-8; Sal 1,1-4.6; 1Co 15,12.16-20; Lc 6,12-13.17.20-26

